

¡Cuán dudoso, confuso y agitado
Aquel joven cavila.
Que gran tiempo vacila
Para elegir ocupacion ó estado!
Ve un canónigo rico y descansado,
Y á la vida eclesiástica se inclina;
Oye el tambor, y quiere ser soldado;
Mira el caudal que un negociante hácina,
Y piensa enriquecer por el atajo,
Creyendo que el comercio es una mina.
Nota que un jugador funda en su vicio,
Al parecer, un simple beneficio,
Y para ser feliz sin el trabajo
A que obliga el bufete ó la oficina,
Juzga que no hay más fácil ejercicio.

Con esta situacion, amigo caro,
Muchas veces la mia,
En lo indecisa y tímida, comparo.
Ya inferirás por qué, tú, que no ignoras
Cuánto amo yo la grata poesia
Por distraccion en mis ociosas horas.
Hoy leo una cultísima elegía
Del ingenioso Ovidio
O del dulce Tibulo;
Su fantasia, su expresion envidio,
Y á escribir tiernos versos me estimulo.
Leo mañana de Maron la *Encida*
O al gran cantor de Aquiles y Briseida,
Y un noble impulso siento
De probar atrevido
La embocadura al épico instrumento.

Luégo, dando un repaso
Al metro pastoril de Garcilaso,
A las benignas Musas sólo pido
Me ayuden á imitarle el blando acento.
Aficionado, pues, de estilos varios,
Mi vocacion poética no fijo,
Y cediendo á dictámenes contrarios,
Todos me agradan y ninguno elijo.

Mas, por una experiencia que no miente,
Y un exámen maduro de mi genio
(Si es licito que cuente
En algo con las fuerzas de mi ingenio),
Creo yo que á la sátira se adapta,
Aunque más odios que alabanzas capta.
Si hablára con el vulgo, y no contigo,
Ni am la palabra *sátira* nombrára,
Porque suele poner muy mala cara,
Y temer como acérrimo enemigo
Al que, escribiendo sátiras morales,
Curar pretende envejecidos males.
No distingue los útiles escritos
Que las ridiculeces, los delitos,
Los errores y abusos vituperan
De los que con censuras personales
En infames libelos degeneran.

Yo, infeliz, me apliqué, por mis pecados,
A estudiar los poéticos principios;
Y aunque mis versos no parezcan buenos,
Tres defectos evitan á lo ménos:
Vocablos afectados,
Inoportunos ripios
Y galicismos nuevamente usados.
Pero, que escriba de este ó de otro modo,
Mi estudio, tal cual es, perdióse todo,
Porque, al cabo, me veo en el apuro
De propender á un delicado estilo,
Que nunca puedo usar libre y tranquilo,
Y en que tal vez el crédito aventuro....

Yo os comunicaré algun día, no solamente ciertas
obrezuelas que, siguiendo esta manera satírica de escri-
bir, he compuesto en mis ratos de ocio, sino tambien los
demás versos que en otras ocasiones me habeis pedido,
con tal que me deis en adelante pruebas de vuestro ar-
repentimiento y reformacion de vida.

Contestadme, pese á vos y á vuestra pereza, y no deis
lugar á otros procedimientos con que puedo escarmen-
taros, y vengarme de la sinrazon y desaguisado que ha-
beis cometido contra uno de vuestros más fieles cama-
radas, que las manos os besa, y os estima á pesar de
vuestras fechorías, etc.

POEMAS VARIOS.

I.

Al nacimiento del infante don Carlos Clemente, y fundacion de la
real orden de Carlos III, en 1771.—Versos latinos, con su tra-
duccion castellana.

*Regius, insignis, Hispanus equester ordo sub Carolo III nomine ab
eodem opt. rege institutus, infantis Caroli natalium diem hominum
memoria commendaturus.*

Fallor, an aeriis plaudens jam gloria pennis,
Invistura tuas, insignis Iberia, sedes
Advolat? Exuvias, ut quondam, induta cruentas,
E castris non illa redit, nec funera jactans,
Spectandam sese potius quam præbet amandam;
Sed molle arridens, teneroque innexa decoram
Flore comam, placide tibi pacis gaudet adepta
Munera. Tu, magni fortunatissima Regis
Imperio jam facta, tuis quem laudibus ultra
Sperares cumulum, vel honori accedere honorem?
Scilicet hoc deerat, LODOICA Uxore beatus
Ut CAROLO CAROLUM CAROLUS daret ipse Nepotem.

Fallaces valeant ludi. Nec circus inani
Nunc fremitu reboet, nec luxuriosa pererrans
Compita, vulgus iners auleis lumina pascit,
Sulphurea aut flammæ stupeat miracula, fumum.
Insolita insuetam despicit res sibi pompam:
Dedeceat immortale decus peritura voluptas;
Quin májora bonus spectacula Posteritati
Exhibet in memori PATRIÆ PATER, exhibet ultro.

Huc, agite, optato quas dira, Parentibus orbas,
Sors prohibet victu, queis nobilibus emicat ætas,
Ocuis huc gressum certatim afferte Puellæ.
Solatur, refovet, Genitores plangere adeptos
Rex vetat. Aspice tunc væno quis ludicra fastu
Lætitia absorberet opes, has pectoris ille
Indice munifici vultu profundat amico:
Asseret ut vobis fortunam exinde feracis
Connubii, Augustamque nova feliciter auctam
Prole Domum exemplar Populis imitabile sistens,
Prole nova pariter juveat florere Colonum,
Et Dominatori Famulos generare futuro.

Ecce patens (ni flixa oculos delinquit imago)
Campus adest. Illic juvenilia sponte soluti
Corda joco, viridem stratis Sponsaque Maritique
Accumbunt mensis super herbam, et rite jugales
Concelebrant tædas. Hinc audio nonne repente
NATI, PATRIS, AVI concordi nomina ovantum
Ingeminata virum, media inter pocula, plausu?
Ardua nonne poli ferit inde palatia clamor
Fœmineus, LODOICA sonans? Quid plura morabor?
*Carpentianorum non Mantua, sed genos ipsum
Consecrat humanum Regali festa NEPOTI.*

Parte alia (Gentis summa hæc splendoris Iberæ)
INFANTEM Rex ipse suis complectitur ulnis
Egregium. Nec tunc puduit blanda oscula pulchris
Infixisse genis; et quos madefecerat olli
Successu gaudens animus, pietasque paterna,
Despiciens oculis sobolem, mox talia fatur:
«O puer, Hesperia columen, celestia dona,
Deliciaeque Domus! longinqua in sæcula nomen
Usque tuum vivet: tua lux memorabilis esto
Natalis. Pater exopto; Rex impero. Equestris
En ego præclari nunc Conditor Ordinis adsum.
Illum cognomen CAROLI, sine labe MARIE
Præsidium, exornetque Crucis veneranda figura.
VIRTUTI ET MERITO faveat: te prædicet ortum.»

TRADUCCION DEL POEMA ANTECEDENTE.

Real distinguida orden española de Carlos III, instituida por el Rey,
nuestro señor, para perpetuar en la memoria de los hombres el fe-
licísimo nacimiento del infante.

¡No es aquella la gloria, que, sireando
La excelsa esfera con veloces alas,
Se encamina á ser digna habitadora
De tu region, oh esclarecida España?
Hoy no la adornan, no, como otras veces,
Los sangrientos despojos de batallas,

Ni orgullosa con muertes y destrozos,
Viene á ser admirada más que amada;
Antes bien halagüeña y blandamente
Enlazado el cabello de guirnaldas,
Llega á congratularte de los frutos
Que la serena paz en tí derrama.
Dendora tú de inmensos beneficios
Al imperio de un pródigo monarca,
Di, ¡qué colmo á tus dichas ó qué lauros
Añadir á tus lauros esperabas?
¡Venturosa nacion! Únicamente
Faltaba ya que, en memorable alianza
Con LUISA unido un CARLOS, á otro CARLOS
Un nieto CARLOS dar, en fin, lograra.

Callen superficiales regocijos.
Con ecos hoy de aclamaciones vanas
El circo no retumbe, ni por calles
Con exquisito lujo hermosadas
Pasmen la vista de la plebe ociosa
Matizados tapices, ricas galas,
O de ingeniosa pólvora prodigios,
Más fútiles que el humo que ella exhala.
Mal pueden concurrir pompas triviales
A celebrar fortuna tan extraña,
Ni unirse transitorias diversiones
Con el lustre immortal que el reino gana.
Bien al contrario, la sabiduría,
La clemencia del PADRE de la PATRIA
A la posteridad, mayor, más justo,
Más durable espectáculo preparan.

¡Oh vosotras, doncellas, que nacisteis
Expuestas al rigor de suerte escasa,
Desconsoladas huérfanas, á quienes
La adulta edad á nuevo estado llama!
Venid, corred, que vuestro rey piadoso
Ya os abriga en su seno, ya os ampara,
Y quiere que, asistidas con sus dones,
De vuestros padres no floreis la falta.
Mirad cómo, con rostro placentero,
Que da reales á una accion bizarra,
Los tesoros reparte entre vosotras
Que el fausto á pasatiempos destinaba;
Cómo de mil fecundos matrimonios
El más próspero logro os afianza,
Para que, si hoy acrecentada vemos
Con nueva prole su inclita prosapia,
Tambien florezca en sus dominios todos
Nueva propagacion, pues él lo manda,
Y al que ha de ser un día soberano
Nuevos vasallos desde ahora nazcan.

Un espacioso campo allí descubro
(Si fantástica idea no me engaña),
En donde rebosando de alegría
Los jóvenes esposos, las zagalas,
Y ocupando en tropel rústicas mesas,
Sobre la verde hierba colocadas,
Celebran la fortuna de sus bodas.
¡Resuena ya otra cosa en la comarca
Que la unánime voz de los consortes
Que al HIJO, al PADRE y al ABUELO ensalzan?
Al mismo paso; no se puebla el aire
Del festivo rumor de desposadas
Que, confusas del bien que á LUISA debén,
De LUISA el adorado nombre aclaman?
Sepase de una vez (¡qué me detengo!)
Que no consagra *Mantua Carpentana*
Solemnes fiestas al real INFANTE;
Pero el género humano las consagra.

Por otra parte (y en aquesto solo
Van las glorias de España compendiadas),
Del niño hermoso en sus amantes brazos
Sostiene el mismo Rey la dulce carga.
En las tiernas mejillas de su NIETO
No se sonroja de imprimir la estampa
De los angustos labios, y con ojos
Que el gozo sin igual de la grande alma
Y la piedad paterna humedecian,
Contemplándole tierno, así le habla:
«¡Oh niño, soberano don del cielo,
De toda esta nacion firme esperanza,
De mi casa delicias! Sí, tu nombre
Vivirá, te lo juro, edades largas,

Vivirá el feliz día en que has logrado
Ver la luz y al hesperio suelo darla.
Yo, padre, lo deseo; rey, lo mando.
Y para que los siglos más te aplaudan,
Instituyo, en memoria de esta dicha,
Una *Ilustre y Real Orden Hispana*.
Orden del TERCER CARLOS se apellide;
Protégela MARÍA Inmaculada,
Y de la Cruz la insignia venerable
Sea su distintivo, adorno y armas.
El galardón más noble y decoroso
A LA VIRTUD Y AL MÉRITO reparta;
Vaya, pues, pregonando al orbe entero
Que ha nacido un INFANTE á las Españas.»

II.

LA PAZ Y LA GUERRA.

Alegoría al feliz nacimiento del infante don Carlos Ensebto,
en 1780.

Al más oscuro y solitario bosque
De cuantos pueblan la frondosa orilla
Del lento Manzanares, retirada
La bienhechora PAZ, triste gemia;
Y largas horas en la inmóvil mano
Descansando la pálida mejilla,
Ni aun hallaba consuelo en la esperanza
De recobrar su libertad perdida.
Arrojado á sus piés, y ya marchito,
Yacia el ramo de la verde oliva;
Destrozadas yacian las guirnaldas
Con que á las artes coronaba un día,
Y el comercio, la noble agricultura,
Las doctas Musas y la industria activa
Testigos eran de su amargo llanto,
Que fieles á imitarle concurrían.

En esto, de la fama diligente
Se oyen los ecos, que, pidiendo albricias,
Publican haber dado al reino hesperio
Un feliz sucesor CARLOS y LUISA.
El cielo, que su luz tibia y escasa
Mostraba á la sazón en nuestro clima,
Empezó de repente á serenarse
Con nuevo resplandor, nueva alegría.
Restituyó á las aves dulce canto,
Delicioso verdor á las campiñas,
Y ya formaban en las frescas aguas
Festivos coros las silvestres ninfas.
Pero cuando la PAZ, recuperando,
A influjos de la próspera noticia,
El oprimido espíritu, trocaba
Los roncós ayes en sonoros vivas,
Hacia aquella mansion la fiera GUERRA
El arrogante paso precipita,
Y del morrion las enroscadas sierpes
Con silbos anunciaron su venida.

Aparécese, en fin. No muy distantes,
Como sus compañeras y ministras,
Vendada la fortuna y laureada
La inexorable muerte, la seguían.

Ella al estruendo del templado parehe
Su lanza, en rojo humor medio teñida,
Blandió tres veces, y otras tres el bosque
Estremeció con la espantosa vista.
«¡Cómo (la dijo la tranquila diosa),
Cómo de tus insultos, de tus iras
No me defiende este secreto asilo
En que léjos de tí, ciega homicida,
»Vine á ocultar las lágrimas que vierto
Por mi plácido imperio que hoy arruinas?
Vuelve á las naves, á las tiendas vuelve,
Donde tus leyes rigurosa dictas.

»Ahora que, calmando mis pesares,
Concede á España la piedad divina
El dón de aquel INFANTE deseado,
Que afianza sus glorias y las mias,
»Y en quien, á imitacion del justo abuelo
Y de los tiernos padres, mis delicias
Quiero desde hoy cifrar, ¡tú distraerme
Intentas de aplaudir tan alta dicha? —
»Sí (replicó la furibunda GUERRA),

A estos confines esa nueva misma
Me llama, porque temo que fatales
Deben ser para mí tales premisas.
» Mientras yo, que de estragos sólo vivo,
Mis recursos empleo y tentativas
Para que tarde esta nación en verse
A su antigua quietud restituida,
» Logran de su monarca las virtudes
El mayor premio á que en la tierra aspiran;
Premio más dulce, más plausible y útil
Que todas mis victorias y conquistas.
» Pues ¡no ha de perturbarme aquel suceso
Que breve duracion me pronostica,
Y que de un quinto CARLOS en las sienas
Ya la corona castellana afirma?
» Porque Europa más tiempo no gozase
De los bienes que tú la facilitas,
Armé de mi furor á unos isleños
Que deben su poder á la codicia;
» Y cuando ella su escuela les negára,
En la de la ambicion aprenderian
A usurpar el dominio de los mares
Y no reconocer potencia amiga.
» Vana fué la clemencia que en el pecho
Del católico Príncipe infundias
Para que á mis rigores no expusiera
De sus leales súbditos las vidas.
» Si por guardar tus fueros, su cordura,
Celo, constancia y sólida justicia
A conciliar dos émulas naciones
Conatos rénnieron á porfia,
» Ya el decoro real veo empeñado
En defender vastísimas provincias,
De pérdida invasion amenazadas,
Y ya en mis armas la razon se fia.
» Completo era mi júbilo si ahora,
De este imperio á los ruegos tan propicia,
La suma Providencia no le diese
Quien le anuncie la paz y en paz le rija.
» Presumo que influir al regío INFANTE
Tus lisonjeras maximas meditas,
Para que un día, como á nuevo Numa,
Sus futuros vasallos le bendigan;
» Pero, celosa yo de mis derechos,
He de inspirarle bélica osadía,
Porque bajo su mando estas regiones
De mi sangrienta saña no se eximan.»
El altivo discurso interrumpiendo
La apacible deidad, así replica:
«Suspende las injustas amenazas,
Del linaje mortal dura enemiga.
» No sin fundada causa pecelestes
Que el presagio mayor de tu ruina
Es la propia fortuna, cuyo aplauso
Resuena en estas fértiles orillas.
» Y al modo que las nieblas del invierno
Ha disipado la estacion florida
Que el cielo, cual risueña precursora
Del natal venturoso, nos envia,
» Así debo esperar que un beneficio
Que España, á tu despecho, solemniza,
Pronto de tus malignas influencias
No ha de dejar en ella ni aun reliquias;
» Pues como patrocine mis designios
La eterna voluntad, de quien soy hija,
Verás abrir las puertas de mi templo,
Y culto en él me rendirás tú misma.
» Prosperarán las liberales artes,
Que hoy tu feroz aspecto desanima;
Enjuto el llanto ya, la agricultura
Renovará sus útiles fatigas,
» Y las alas que nacen al comercio
Tal vuelo cogerán, que no le siga
La nacion que apropiarse, con tu auxilio,
El tráfico de todas solicita.
» Bien deseáras tú que careciese
El reino hispano de una prole digna,
Que con la herencia del paterno cetro
La herencia uniera de la gloria antigua.
» Así tu inquieto espíritu, sin duda,
Largos disturbios suscitar querría;
Pero no; cede al número que ha dispuesto

Salgan erradas tus fatales miras.
» Cobrando aliento las postradas Musas,
Antes que los estragos que maquinan,
Los dones cantarán que en este suelo
Derramará mi proteccion benigna.
» Ni el estrépito horrible de tus armas
Las impide ensalzar con voz festiva
De LUISA el grato nombre, el de su esposo,
El respeto, el amor que ambos excitan.
» Tiernas la aclaman ya, no solamente
Madre de su prosapia esclarecida,
Sino madre tambien de inmensos pueblos,
Que hallar amparo en su bondad confian.
» Y del gallardo Príncipe loando
Las generosas prendas, vaticinan
Que en el angusto INFANTE lograrémos
Admirarlas fielmente repetidas.
» Allá donde, á pesar de los piadosos
Votos de un rey benéfico, dominas,
Convertir debes el violento paso
Que á la cuna real en vano guias.
» El aire que súaive la circunda,
Serenidad pacífica respira,
Sin que puedan bastar á inficionarle
Los hábitos dañosos que despidas.
» Bien al contrario, mi halagüeño influjo
Allí tendrá tan fácil acogida,
Que al niño tierno arrullaré en mis brazos,
Y seré yo quien á educarle asista,
» Para que sin tu ayuda, si es posible,
Su estado haga feliz con mi doctrina,
Y á ejemplo de su abuelo, te consienta
Sólo cuando razon y honor lo exijan.»
Aun más iba á decir; pero sus voces
Interrumpió con fuerza repentina
De lejano clarín el marcial eco.
Parte veloz la GUERRA enardecida.
En las Columnas de Hércules la aguardan;
Y entre tanto la PAZ su pena alivia,
Gustosa deja el retirado albergue,
Y al palacio de CARLOS se encamina.

III.

EL EGOISMO.

FANTASÍA POÉTICA (1).

Quieto silencio, plácido retiro
De la humilde morada en que contento
Con solitaria libertad respiro,
Olvidado del mundo turbulento;
Tinieblas de la noche perezosa,
Que inspirais interior recogimiento
Cuando el cansado espíritu reposa,
Llenadme el corazon y el pensamiento
De afectos y de ideas con que cante,
No para el vulgo débil é ignorante,
Sino para mí mismo,
Las causas y el poder del egoismo.
Huíd de mí, falaces apariencias,
Que ocultais la verdad á los mortales;
Acudid, desengaños y experiencias,
Que distinguís los bienes y los males.
Y tú, fiel protectora, sabia guía,
Soberana, inmortal filosofía,
Concédeme tus luces entre tanto
Que yo, á despecho del maligno juicio,
Sólo de la virtud elogios canto,
Aunque aparento disculpar un vicio.
Aquel dulce amor propio, aquel deseo
De la vida, salud é independencia,
De la tranquilidad y conveniencia,
Del corporal y espiritual recreo;
El ansia de la gloria y del buen nombre,
El egoismo, poderoso agente,
Nace, vive y fallece con el hombre;

(1) Los versos que aquí se reúnen bajo el título de *Fantasia poética* se han entresacado de un poema filosófico-moral que el autor empezó á componer en el año de 1776, y que despues no pudo continuar. No deben, pues, considerarse sino como primer ensayo ó tentativa de una obra que meditaba escribir con mayor formalidad y extension.

Y en la mínima accion indiferente,
Que parecer no suele interesada,
Se ve el hombre á sí mismo ántes que nada.
Por sí mismo medita, por sí siente,
Y todas las externas impresiones
Que obran en su individuo variamente,
Segun lo pide el tiempo y las pasiones,
Se trastornan, alteran, disminuyen,
Se debilitan, borran y destruyen.
Sólo en los hombres dura
La idea de su bien, firme y segura:
Se afanan por el bien, el bien esperan,
Y hasta el mal, por lograr el bien, toleran.
Aquel que en los estados
Se llama bien comun, es solamente
Bien personal de muchos congregados,
Todos con su egoismo diferente;
Y de intereses propios y privados
Se compone el gran todo
De interes general, no de otro modo
Que de arroyos se forma un gran torrente,
Segun de cada arroyo una la fuente.
Así el cuerdo motor que un pueblo rige,
Si el interes de cada cual fomenta
Y al público provecho le dirige,
Las virtudes patrióticas alienta....
El egoismo incita á que los hombres
Procuren distinguirse por sus nombres,
Y cada cual conserve y ame el tuyo,
Sin quererle trocar por el ajeno.
Por él nació en el mundo el mio y suyo;
El mal hombre por él se cree bueno;
Por él ninguno afea sus pasiones
Ni reprueba sus obras ú opiniones,
Y el héroe que ostentó más patriotismo
Jamás ha hallado cosa como él mismo.
Diga el guerrero fuerte,
Que en las lides expone
Desnudo el pecho á la cercana muerte,
Si aquella misma gloria que antepone
A su conservacion, es otra cosa
Que el ciego anhelo de ser más. ¿Quién osa
Arrostrar el peligro si no espera
Premio ú descanso al fin de su carrera?
Diga el sabio, afanado en su museo,
Quién le mueve á estudiar, sino el deseo
De deleitar su propia fantasia,
O la noble esperanza
De que otros le agradezcan algún dia
Lo que haya trabajado en su enseñanza.
Diga, en fin, el ansioso negociante
Que impulso le arrebató
Cuando confia al pelágo inconstante
La suspirada plata,
Fruto de sus desvelos y sudores,
Sino la confianza lisonjera
Y el maquinaal apego
A ganancias mayores,
Con que tal vez adquiere
Crédito, bienestar, gusto y sosiego.
El misero mortal de esta manera
Nunca de sí se olvida ni desprende,
Y de sí mismo hasta morir depende....
Mas tú, musa inexperta y temeraria,
¿Dónde el osado vuelo precipitas?
Detente, ¿Así meditas
Ser de la humanidad atroz contraria?
Un sistema descubres pernicioso
Al bien universal de las naciones;
Sistema que afemina y deja ocioso
El valor de magnánimos varones,
Que entibia el celo de un sagaz gobierno,
Impide los progresos memorables
De artes y ciencias, y en olvido eterno
Sepulta las virtudes más loables.
El amor de la patria, el heroismo,
¿Qué serán si domina el egoismo?
¿Qué podrá la política, las leyes
Y el paternal cuidado de los reyes
Si se aplaude doctrina tan funesta?
¡Ah, musa, musa! ¿qué demencia es ésta?
¿No reconocen uno y otro polo

Por verdad inmutable y manifiesta
Que el hombre no nació para sí solo;
Que se distingue de los viles brutos
Porque pasa la vida
En sociedad, regida
Por útiles y cuerdos estatutos?
Pues si en tal sociedad los racionales
No se sirven y ayndan mutuamente,
Si sólo anhela cada cual ó siente
Sus propias dichas ó sus propios males,
¿Dónde está la honradez y la justicia?
¿Dónde la union y lealtad patria?...
Pero en este difícil laberinto
De opuestas reflexiones,
Que así confunden el humano instinto,
¿Un dédalo no habrá que nos dirija?
¿No habrá en esta contienda de opiniones
Una Astrea que dé sentencia fija?
El amor propio, si es posible, calle,
Y sólo sea la razon quien falle.
Una feliz nacion que, gobernada
Por superiores sabios y celosos,
Diestra ya en manejar pluma y espada,
A sus competidores envidiosos
No sólo sabe hacerse respetable,
Mas tambien necesaria y estimable;
Que ve siempre arraigado y floreciente
El comercio, en que estriba su opulencia;
Donde no hay poderoso que no ostente
Ser protector del arte y de la ciencia,
Y donde, si hay talento,
Industria, aplicacion, inteligencia,
Hay premio, honor, emulacion, fomento,
No, no merece que en su gremio exista
Ni tan sólo un inútil egoísta.
En ella sí que es afrentoso crimen
El de aquellos injustos, desleales,
Que, idolatrando su quietud, se oximen
De ayudar y servir á sus iguales.
No hay tiranos allí desapiadados,
Que abandonen, sofocuen, desestimen
Los ingenios recientes ó formados,
Que dieron ó prometen algún fruto.
Allí con esperanza y noble esmero
Se aplica cada cual á su instituto,
Desde el docto escritor al jornalero.
No es necesario allí que la riqueza
Se herede de los padres; que el que tiene
Invencion, gusto, actividad, destreza,
Halla fortuna que á buscarle viene,
Poniéndole el favor y bien delante,
Y aun á quien repartió naturaleza
Espiritual ó corporal defecto,
Tambien alcanza el favorable efecto
De un gobierno ilustrado y vigilante,
Que hasta en la más pueril manufactura
Durable subsistencia le asegura.
Si en nacion semejante
No es justo profesar el egoismo,
Ni halla el vasallo en él su conveniencia,
Hállala donde reina el despotismo
Y todo experimenta decadencia;
Donde no se aprovechan ni conocen
(Dejando á los extraños que los gocen)
Los arbitrios fecundos que en sí mismo
Para hacerse feliz tiene el Estado;
Donde el ocio es virtud, pues que se expone
A ser ó perseguido ó mal premiado
Quien útiles tareas se propone,
Y el que á nada se aplica y nada piensa
Logra la recompensa
De vivir más bienquisto y sosegado,
Esperando el aplauso más seguro.
Ser egoísta el hombre cuerdo debe
Donde, sin atender al bien futuro,
La juventud cual rústica se cria,
O su enseñanza radical se fia,
Como asunto bien leve,
Al método más falso, más oscuro,
Que á sostener se atreve
La ignorancia y su hermana la porfia;
Donde la exactitud, la fantasia,

Sábía demostracion, profundo juicio,
Mero efecto parecen
De un divertido y fútil ejercicio
De traviesos ingenios,
Que al impulso obedecen
De sus inclinaciones y sus genios,
Y no móvil activo,
Perenne manantial, causa primera
Del buen gobierno, general cultivo,
Dicha y honor de una nacion entera;
Y, en fin, donde faltando bizarria,
Magnificencia y esplendor, se enfria
La eficaz ambicion que el pecho inflama
A emprender obras dignas de la fama.
Allí si que se llama afortunado
El que á su bien particular aspira,
Y de la ingrata patria se retira,
Pensando en mejorar su propio estado,
Ya que no acierta á mejorar el de ella,
¡Oh qué azarosa estrella
Persigue á una nacion en cuyo seno
Sólo se puede así vivir sereno!
¡Cuánto su estrago crece
Cuando ya el egoismo se apetece
Como preservativo en un contagio,
O tabla deparada en un naufragio!....
Mas ¡ca, musa mia! cobra aliento,
Desecha los temores y las dudas,
Y publique tu acento
Verdades imparciales y desnudas.
Dime en qué casos, dime en qué personas
Reinar puede el sistema que pregonas.
Los que bienes ó males de un imperio
Tienen como pendientes de su mano,
Ejerciendo el difícil ministerio
De dictar leyes al linaje humano,
Sujetan á un estrecho cautiverio
Sus intereses propios, y no en vano,
Pues para siempre el soberano mismo
A buen precio les compra el egoismo.
El los busca y elige por amigos,
El les da autoridad, los constituye
Perpetuos consejeros y testigos
De la justicia con que distribuye
Nobles premios ó rígidos castigos;
Con largos estipendios retribuye
Su mérito, y los fastos de la historia
Entre ministro y rey parten la gloria.
No ha de tener quien manda ni aun pasiones,
Siendo de su razon y afectos dueño;
Ha de escuchar ajenas peticiones
Y renunciar su personal empeño;
Su cargo no permite distracciones,
Ni casi otro descanso que el del sueño;
Y de ser buen ministro tanto dista
Cuanto se acerque á ser buen egoista....
El cortesano vive por instantes,
Vive estudiando siempre el artificio;
Aparenta en un día mil semblantes,
Miserio esclavo del molesto oficio;
Tolerando fiscales vigilantes,
Hace de su quietud cruel sacrificio;
No tiene idea ni conducta propia;
Nunca por sí procede; observa y copia.
Jamás ha de aplaudir lo que le agrada,
Ni mostrar que es capaz de tener gusto;
Tal vez ha de aprobar lo que le enfada,
Y apoyar como licito lo injusto;
Por más que sienta su salud cansada,
Hará esfuerzos de jónen y robusto,
Y procurando contentar á todos,
Vivirá descontento de mil modos.
Risueño ha de tratar á quien le ofende,
Y recatarse de quien más le estima;
Ha de fingir que ni siquiera atiende
A lo que interiormente le lastima.
¿De émulos y envidiosos no depende?
¿No es fuerza adule, finja y se reprima?
Pues ¿por qué causa de feliz blasona,
Si lo ménos en él es su persona?....
El noble que heredó del rico abuelo
Fortuna en que fundar su conveniencia,

Puede ser egoista sin desvelo,
Sin riesgo, sin afán ni dependencia;
Mas no sabe lograr este consuelo,
Porque no estudia la importante ciencia
De estimar su poder, su suerte y grado,
Y estar consigo mismo bien hallado.
Sólo una superior filosofia
En las almas infunde esta firmeza;
Pero si el esplendor de la hidalguía
Ofuscan la ignorancia y la pereza,
Si la fundamental sabiduría
Se hermana rara vez con la riqueza,
Sin duda es, en su dicha, el poderoso
Quien más lejos está de ser dichoso....
El brillante galán y presumido,
Que por hombre de mundo se autoriza,
Depende de quien le hace su vestido,
Como de quien le calza y quien le riza:
Pende su bien del mínimo descuido
Que el espejo imparcial le fiscaliza,
Y dócil al capricho de la moda,
Por hacerse agradable se incomoda.
Pendiente vive, aún más que de su ornato,
De la tirana ley del cumplimiento,
Tal vez del juego, que le da mal trato,
Tal vez de femenil entendimiento,
Poniendo en divertirse gran conato,
Halla, por diversion, desabrimiento,
Y aunque ostenta vivir con egoismo,
Vive con todos, no para sí mismo.
Pues ¿quién será egoista, si no debe
El ministro, no puede el cortesano,
No sabe el rico, y el galán mundano
Ni quiere, ni lo piensa, ni se atreve?
¿En quién será posible, disculpable
O precisa esta secta impracticable?
—Sólo para vosotros se reserva,
Desventurados hijos de Minerva;
Para vosotros sólo,
Tristes alumnos del discreto Apolo.
Vosotros, que, elevando las ideas,
Conoceis los principios y razones
De la fatalidad de las naciones;
Que de vuestros discursos y tareas
Ni recompensa conseguís ni fruto,
Y veis cómo al error pagan tributo
Los mismos cuyo cargo
Es libertar con bienhechora diestra
Las ingeniosas letras del letargo.
En que las sepultura incuria nuestra;
Vosotros sí, que, pocos y abatidos,
Cuando á tan grave mal tarda el remedio,
Entregaros debéis á amargo tedio,
Dando vuestros desvelos por perdidos.
Si en vano á los científicos primores
Consagrasteis los años más floridos,
Filósofos y sabios escritores,
Retóricos, poetas y humanistas,
Vivid ociosos ya, sed egoistas.
Y tú, musa infeliz, destroza presto
Las cuerdas de tu lira, que pendiente
Podrás dejar de algun ciprés funesto;
Y á templarla no vuelvas hasta tanto
Que otra ocasion más próspera te aliente
A más festivo y decoroso canto,
Cuando en el suelo hesperio
Logren las ciencias renovar su imperio.

IV.

EL APRETON.

Poema joco-serio, escrito en el Molar, á 19 de Mayo de 1775 (1).

Cantaron mil ingenios inventores
Empresas de valientes capitanes
O amorios de damas y galanes;

(1) Estaba el autor tomando las aguas medicinales del Molar, y habiéndose alejado un día del pueblo, se halló en un sitio áspero y solitario, allí le acometió una de aquellas urgencias que son consi-

Otros, conversaciones de pastores,
O ya el cultivo de árboles y flores;
Unos, útiles fábulas morales;
Muchos, agudas sátiras cantaron,
Y otros, entre columnas teatrales,
Con las prestadas voces declamaron,
Ya el suceso festivo, ya el funesto.
Yo canto; mas no canto nada de esto,
Ni he de decir lo que es, pues con decillo
Pierde toda la gracia el cuentecillo.
Musas, pues hoy no hallais quien os invoque,
Y casi se os olvida ya el oficio,
Por poneros siquiera en ejercicio,
Algo de influjo espero que me toque;
Y en vez de estaros mano sobre mano,
Inspirad á un poeta chabacano.
Entre unos cerros ásperos, enfrente
Del camino llamado *de la Puente*,
Que va desde el Molar á Talamanca,
Paso difícil, solitario, estrecho,
Que apenas deja trecho
A la pezúña asnal ó humana zanca,
Una mañana del templado Mayo
Caminaba un ocioso, sin destino,
Con sombrero chambergo, con un sayo,
Un bastón cual bordon de peregrino,
Y atado atras el pelo, como un payo.
Iba ya en lo mejor de su pascó,
Cuando, sin más ni más, le sobrevino
Un apretón terrible,
Un insulto enemigo del aseo,
Urgencia y tentacion irresistible,
Precision cotidiana y repentina,
No de aquellas que un hombre presto aplaca
Con soltar un botón á la pretina,
Sino de aquellas en que no hay consuelo
Mientras el infeliz no desataca
Plenamente las bragas hasta el suelo.
Confuso y angustiado,
Allí suspende el paso el caminante,
Y tendiendo al instante
La vista por la falda del collado,
Ningun paraje ve proporcionado
Para cumplir tan necesario intento.
Alza las manos á la azul techumbre,
E invocando á las ninfas de la cumbre,
Así las ruega en lastimero acento:
«¡Oh dridades y oréadas piadosas,
Que habitais estas verdes soledades,
Sátiros, faunos y demas deidades,
Dueños de estas montañas escabrosas!
Así los moradores
De la empinada sierra de Buitrago
Os multipliquen aras y loores,
Que me saqueis de lance tan aciago.
Atended al quejido
De aquesta apuradísima persona,
Que, como en vuestros montes no ha nacido,
Y se crió en la corte regalona,
No sabe despachar tal diligencia
Sino sentado á toda conveniencia.
¡Oh! si por orden vuestra aquí naciera
(Ya que númenes sois y obráis portentos)
Alguno de los frágiles asientos
De que abunda Alcorcon y Talavera!
No reparara entonces en que fuera
El barro toseo ó fino,
Ya blanco el baño, terso y cristalino,
Ya oscuro, ya verdoso,
O del redondo hueco en las orillas
Mal vidriado con orlas amarillas,
Que á fe que no sería escrupuloso.»
Así decía; y las silvestres diosas,
Apiadadas, sin duda, del fracaso,

guientes á la toma de las aguas, y buscando paraje proporcionado á su más pronto alivio, encontró un asiento felizmente dispuesto por la naturaleza para tan indispensable operacion.

Este hallazgo dió motivo al presente poema, en que la libertad concedida al estilo burlesco ha servido de disculpa á lo frívolo del asunto, y en que la decencia de los términos ha distraído, en lo posible, las imágenes, que de otro modo parecerian repugnantes.

(Nota del Autor.)

Le guiaban el paso
Por medio de unas sendas peñascosas,
Hasta que descubrió la mejor silla,
Digna de un presidente de Castilla;
Digna.... ¿qué digo? si en la urgencia rara
Ni por silla de un papa la trocará.
Llevan por un barranco su vertiente
Dos pobres, pero limpios, arroyuelos,
Que apenas (aun ya líquidos los hielos)
Aumentan á Jarama la corriente.
La tierra misma entre ellos forma un nicho
De los aires y lluvias resguardado,
Que la naturaleza, por capricho,
Fabricó en un terreno tan quebrado.
Dos lisas piedras de uno y otro lado
Ofrecen tal asiento,
Que está en el medio de la peña dura
Hecha como de intento
Una capaz y cómoda abertura.
No quedó más gozoso, más ufano
Colon la vez primera
Que avistó la ribera
Del nuevo continente americano,
Ni obtuvo mayor gloria el extremeño
Hernando al verse dueño
Del precioso tesoro mejicano,
Que este descubridor, cuando su acierto
Le llevó en tal borrasca á tan buen puerto.
Vosotras, ¡oh sensibles criaturas!
Las que sabeis por ciencia y experiencia
Cuán dulce complacencia,
Después de tan molestas apreturas,
Es alojar un hombre lo alojable,
Considerad ¡qué ansioso y diligente
Tomaría el paciente
Posesion del asilo incomparable!
Corre, se desabrocha, dicho y hecho,
Se remanga, se sienta.... ¡Buen provecho!
Aquél asiento, que era juntamente
Poltrona, canapé, reclinatorio,
Nicho, púlpito y cátedra eminente,
Tambien era azutea, observatorio,
Mirador y atalaya, desde donde
Se registraba un vasto territorio.
Allí, pues, á la vista no se esconde
Ni la antigua *Sansueña* (1),
Célebre por sus fértiles campiñas,
Ni el soto de *Villosos* con su acuña,
Ni *Arjete*, *Fuente-el-Saz* y *Valdetorres*,
De mieses circundados y de viñas.
Y tú, Jarama altivo, que recorres
Tanta fecunda tierra,
Desde la fria sierra
Hasta aquellos jardines
En cuyos amenisimos confines
El nombre y el raudal te usurpa Tajo,
Tambien allá descubres en lo bajo
Tu agua brillante cual bruñida plata,
Bañando con reposo
El distrito frondoso
Que hasta *Tor-de-laguna* se dilata.
Por otra parte ostenta su aspereza
El monte de *Vellon* intransitable,
Y los cerros, cubiertos de maleza,
Ocultan en un valle extenso y llano
El *Molar* y la fuente saludable
A que dió nombre un toro,
Que fué descubridor de aquel tesoro,
Y con beber sus aguas quedó sano.
Mas ¿para qué es pintar lo que el lejano
Horizonte á los ojos representa,
Cuando en lo más cercano
Del natural asiento en que regenta
El ya desahogado caballero,
Un recreo no ménos placentero,
Donde quiera que mira, experimenta?
En todo aquel recinto delicioso
Cantones aromáticos florecen,
El romero oloroso
Y el menudo tomillo reverdecen,

(1) Talamanca.